

# DIARIOS DEL TERRUÑO REFLEXIONES SOBRE MIGRACIÓN Y MOVILIDAD

número 01 • enero-junio 2016 • primera época publicación semestral • ISSN: 2448-6876



DIARIOS DEL TERRUÑO. REFLEXIONES SOBRE MIGRACIÓN Y MOVILIDAD. Primera época, número 1, enero-junio 2016, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana a través de la Unidad Cuajimalpa, Coordinación de Extensión Universitaria. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Del. Tlalpan, C.P. 14387, México, Ciudad de México y Av. Vasco de Quiroga N° 4871, 8° piso, Col. Santa Fe Cuajimalpa, delegación Cuajimalpa de Morelos, C.P. 05348, México, Ciudad de México; Teléfono 58146560. Página electrónica de la revista <http://www.cua.uam.mx/publicaciones/diarios-del-terruno> y dirección electrónica: [semmi.uam@gmail.com](mailto:semmi.uam@gmail.com), Editor Responsable: Carlos Alberto González Zepeda. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo de Título No. 04-2016-022216361900-203, ISSN: 2448-6876, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Rodrigo Rafael Gómez Garza. Unidad Cuajimalpa, Coordinación de Extensión Universitaria. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Del. Tlalpan, C.P. 14387, México, Ciudad de México, Fecha de última modificación: 08 de junio del 2016. Tamaño del archivo 2.5MB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

## DIRECTORIO

Dr. Salvador Vega y León  
**Rector General**

M. en C. Q. Norberto Manjarrez Álvarez  
**Secretario General**

Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro  
**Rector de la Unidad Cuajimalpa**

Dra. Caridad García Hernández  
**Secretaria de la Unidad**

Dr. Rodolfo R. Suárez Molnar  
**Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades**

Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés  
**Secretario Académico DCSH**

Dra. Laura Carballido Coria  
**Coordinadora del Posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades**

## DIARIOS DEL TERRUÑO

Director y editor: Carlos Alberto González Zepeda Asistente editorial: Eliud Gálvez Matías Encargado de la edición: Rodrigo Rafael Gómez Garza Asistente de la edición: Montserrat Castillo Administrador del sitio web: Rodrigo Rafael Gómez Garza Diseño editorial: Mercedes Hernández Olguín / Carlos Alberto González Zepeda.

**Comité editorial:** Mtro. Carlos Alberto González Zepeda (UAM-C), Mtro. Rodrigo Rafael Gómez Garza (UAM-C), Mtra. Sandra Álvarez (UAM-C), Mtro. Eliud Gálvez Matías (UAM-C), Montserrat Castillo (UAM-C), Mtra. María Eugenia Hernández (UAM-I), Mtra. Lucía Ortiz Domínguez (El Colef), Dra. Frida Calderón Bony (URMIS-Paris 7 Diderot, Francia), Dra. Cristina Gómez Johnson (CRIM-UNAM).

**Comité científico:** Mtra. Daniela Oliver Ruvalcaba (UAM-I), Mtro. Sergio Prieto Díaz (UIA-Ciudad de México), Mtra. Victoria López Fernández (UIA-Ciudad de México), Mtro. Christian Ángeles Salinas (El Colef), Mtro. Landy Machado Cajide (El Colef), Mtro. Gabriel Pérez (El Colef), Mtro. Alejandro Martínez Espinosa (El Colmex), Mtro. Eduardo Torre Cantalapiedra (El Colmex), Mtra. Adriana Zentella Chávez (UNAM), Mtro. Víctor Hugo Ramos (UNAM), Mtro. Joel Pedraza Mandujano (CIESAS-Occidente); Lic. Arturo Cristerna (CIDE), Patricia J. Rivero (CEA-Universidad Nacional de Córdoba, Argentina), Mtra. Isolda Perelló (Universidad de Valencia, España), Dra. Alma Paola Trejo (Universidad de la Coruña, España), Mtra. Amandine Debruyker (Université Aix-Marseille / UCLA).

## EMOCIONES EN MOVIMIENTO. DEL VALLE DE CHALCO A NEW JERSEY Y NEW YORK

ELOÍSA FLORES MELCHOR\*  
ELIUD GÁLVEZ MATÍAS\*\*

### RESUMEN

Andar, poner en marcha las piernas para dirigirse a algún lugar determinado está condicionado no solo por la infraestructura urbana, la cual no es ajena al actor social, sino también por el factor emotivo, donde los andares del migrante pueden estar moldeados por emociones. En todo caso, los andares cotidianos de los migrantes no son vistos como meros desplazamientos neutros, sino que enuncian algo, por elementos afectivos activados y relacionados con ciertos lugares y horarios: evocan otros espacios, de tranquilidad o inseguridad. Este trabajo explora apenas algunas pistas sobre este asunto en lugares de New Jersey y New York, donde dos migrantes con un antecedente parecido echan a andar al mismo tiempo sus piernas y sus emociones.

**Palabras clave:** Migración, emociones, disposiciones, movilidad cotidiana, espacios.

### INTRODUCCIÓN

Presentamos este escrito en tres partes. La primera como marco contextual y de los elementos conceptual-metodológicos, en la segunda resaltamos la importancia de las redes migratorias y su influencia en creación de territorio, mientras que en la tercera parte hablamos de los andares cotidianos de nuestros dos migrantes, resaltando las emociones que pueden estar asociadas con el lugar de destino y el de origen. Es importante hacer dos acotaciones: 1) nuestra perspectiva tiene que ver con una relación espacio-sociedad, desde una escala de vida cotidiana; 2) el estudio apenas es un ejercicio de aproximación, por lo cual no pretendemos hacer generalizaciones ni determinaciones, más bien, buscamos encontrar sólo algunas pistas.

\*Maestra en Estudios Regionales por el Instituto Mora.

\*\*Maestro en Estudios Regionales por el Instituto Mora. Actualmente es alumno del programa de Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades en la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Cuajimalpa.

### MARCO CONTEXTUAL, CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO

La migración de mexicanos hacia Estados Unidos tiene una historicidad continua, estudiada por etapas desde 1900 hasta la actualidad (Durand y Massey, 2003: 198). La migración alude a un cambio de residencia habitual de los individuos, ha sido vista como un fenómeno masivo y abordada desde diferentes perspectivas del conocimiento: historia, sociología, antropología, economía, demografía, entre otras. El principal interés para la realización del presente documento, es el antecedente de haber trabajado dentro del municipio de Valle de Chalco, Estado de México. Con trabajos de investigación, ligados a la migración y de los cuales aún quedan datos por explotar. Sin embargo, en esta ocasión las emociones son elementos no retomados de dichos trabajos. Solamente se tomaron dos casos, de los cuales conocemos trayectorias tanto laborales como migratorias, en particular de uno de nuestros informantes, Adrián, captadas a través de la Etnoencuesta Valle de Chalco 2007 (EEVCH07)<sup>1</sup> y a los cuales, además, se les realizó una entrevista semiestructurada vía telefónica y Facebook. Estas formas de acceder al actor social y a la información tienen dos argumentos: 1) la primera tiene que ver con una cuestión geográfica, de distancia, además, por ser un trabajo exploratorio, es apenas una aproximación; 2) nos interesa la narración, ya que a decir de Michel De Certeau, denotan *geografías de acción*, es decir, a través de la narrativa, como testimonio, podemos reconstruir, comprender y explicar los andares.<sup>2</sup>

Volviendo a lo que respecta a la EEVCH07, se identificaron 6 movimientos migratorios. Cinco de ellos corresponden a las migraciones internas y el sexto a la migración internacional. A raíz de esos resultados, se tuvo conocimiento de que los migrantes que llegaron a vivir a Valle de Chalco Solidaridad, en un principio

<sup>1</sup> La etnoencuesta aplicada es una derivación de la que ha desarrollado y aplicado desde los años ochenta el Mexican Migration Project (MMP) (<http://mmp.opr.princeton.edu/>). La encuesta fue parte del proyecto *Migración, trabajo y redes sociales en Valle de Chalco*, a cargo del Profesor-Investigador del Postgrado en Estudios Sociales, Línea de Estudios Laborales, y del Doctorado en Estudios Antropológicos, de la UAM-I. Fernando Herrera Lima. En dicho proyecto se tuvo la oportunidad de participar de manera directa en campo.

<sup>2</sup> De esta forma, con los relatos podemos comprender (describir y reconstruir) las *prácticas*, la *situación* y la *biografía*. A decir de Michel De Certeau, los relatos son la forma por la cual las personas "organizan los andares", producen una especie de "geografía de acciones", "hacen el viaje, antes o al mismo tiempo que los pies lo ejecutan" (2000: 128).

eran solo migrantes internos provenientes de los estados de Puebla, Oaxaca y Tlaxcala, principalmente; para que después se fueran convirtiendo en migrantes internacionales. Estos se han desplazado hacia los Estados Unidos, sobre todo hacia California, la Costa Noreste, Texas, Florida, la zona de los Grandes Lagos y el resto de la frontera sur (marginalmente hacia otros destinos internacionales), teniendo como punto de partida al municipio de Valle de Chalco. (Herrera *et al.*, 2011). En esa sintonía, para la realización de este documento nos enfocamos en migrantes mexicanos provenientes del Estado de México que se establecieron en New York y New Jersey.

Es donde, en su movilidad cotidiana, en ciertos lugares es donde el migrante tiene que aprender un nuevo idioma, ciertas reglas, normas y a incorporarse a un espacio según sus referentes de lugares vividos con anterioridad (junto con los elementos nuevos del lugar) que los condicionan en la forma de relacionarse en la ciudad usada. Ya que ellos reproducen hasta cierto punto parte de las costumbres y tradiciones de sus lugares de origen y de los lugares que han habitado dentro de sus trayectorias migratorias. Pero no solo eso, existen referentes de las ciudades globales (paisajes más o menos homogéneos, con señales y prácticas cosmopolitas y estereotipos compartidos, que aunque no correspondan con una experiencia directa anterior, sí se tiene cierta información por parte de otros mecanismo de información, como los medios de comunicación convencionales o modernos, además de la información que obtienen de manera informal en la marcha entre migraciones) que pueden ayudar a entender un lugar lejano de su lugar de origen o de la migración anterior.

Considerando que no entendemos el territorio como algo dado, acabado y permanente, sino como un proceso de relaciones, entre elementos físicos (geográficos y artificiales o creados) y prácticas sociales, como las rutas cotidianas de los migrantes en el lugar de destino (del lugar de residencia al trabajo). De esta manera, el espacio no se limita a su base material, sino también a la misma movilidad. Por eso, las prácticas crean espacio y territorio (el primero como la noción más general, mientras que el segundo es una expresión del primero, de delimitación, apropiación y uso). “Podríamos decir que el territorio, en tanto

relaciones de dominación y apropiación sociedad-espacio, se reproduce a lo largo de un *continuum* que va desde la dominación político-económica más ‘concreta’ y ‘funcional’ hasta la apropiación más subjetiva o ‘cultural simbólica’ (Haesbaert, 2011: 81). Contrario a lo que algunos piensan, pensamos que el espacio no existe antes que las prácticas sociales, no lo comprendemos como un contenedor, sino como relación, al respecto, Baudrillard diría que *sin relación no hay espacio*, mientras que Miltón Santos considera el espacio como un resultado de la relación entre dos sistemas, a saber, sistema de objetos y sistema de acción, aunque nosotros hablamos más de un sistema de prácticas (por estar más a favor de una teoría de la práctica, menos racionalizada y durable, como sí lo es la noción de acción). Entonces, no existe, para este trabajo, un espacio *a priori* a las relaciones y prácticas sociales.

Por ello, al hablar de un proceso de reterritorialización relativa, la entendemos como la apropiación y uso material y simbólico gradual del espacio, por parte de los migrantes en movimiento. Y aunque no ejerzan poder sobre el lugar (directo o no, simbólico o no) pasan a ser, ontológicamente, parte de un territorio en movimiento, donde, epistemológicamente, con sus andares y formas de caminar enuncian un estar en el lugar (De Certeau, 2000:128). En su movilidad cotidiana, a pie, no solo se localizan en el espacio, sino, y sobre todo, se espacializan, creando territorio en movimiento. De esta manera, el territorio no solo es algo que se domina o defiende, sino también un espacio con formas de contención: por ejemplo, de hacer frente a peligros.

Los migrantes, como actores sociales, no sólo actúan de manera calculadora o racional (en términos económicos o de la *Rational Choice*), también estructuran prácticas, narrativas y estrategias, que están más asociadas a un sentido práctico que a una reflexión total. En ese sentido práctico,<sup>3</sup> como mundo práctico y vida cotidiana, es donde las prácticas (en especial las de movilidad)

<sup>3</sup> “El sentido práctico, necesidad social vuelta naturaleza, convertida en esquemas motrices y automatismos corporales, es lo que hace que las prácticas, en y por ello que permanecen en ellas oscuro a los ojos a los que la producen y en lo que se revelan los principios transubjetivos de su producción, sean sensatas, vale decir habituales por sentido común. Precisamente porque los agentes no saben nunca completamente lo que hacen, lo que hacen tiene más sentido de lo que ellos saben” (Bourdieu, 2009: 111)



están mediadas o condicionadas por ciertas emociones y sentimientos: enojo, tristeza, temor, orgullo, amor, etcétera, y ciertas contradicciones o negociaciones entre ellas. El desplazamiento, en esta lógica, no se remite a la movilidad de personas hacia un lugar determinado, más bien, está mediado por aspectos enunciativos.

Consideramos que esas emociones y sentimientos (diferenciando las primeras como algo más espontáneo, como el enojo o el temor, mientras que los segundos tienen una duración más amplia, como el amor)<sup>4</sup> no solo son percepciones pasivas, sino que son acción, o disposiciones de ella. Para este trabajo nos centramos más en las primeras: la emoción como acción. Dylan Evans (2002) menciona que la emoción se puede dividir en tres tipos: la básica, la cognoscitiva y la culturalmente específica. A decir de nosotros, pensamos que toda emoción está configurada por los tres aspectos: es efímera, tiene elementos cognoscitivos y es resultado de un contexto sociocultural, con un orden espacial y temporal. Es decir, la emoción es resultado de la experiencia individual pero estructurada en un marco más amplio. “En este sentido, se comprende que la emoción esté regulada por factores sociales y culturales, de modo que puede entenderse como una acción en sí misma, ya que se compone de una significación subjetiva basada en una situación espacial y temporal localizada social y culturalmente (Mora, 2005: 13).

De esta manera, consideramos la pertinencia de una sociología de las disposiciones, comprendiendo estas como una matriz o sistema de percepciones, apreciaciones y acciones (Bourdieu, 2009; Lahire, 2004). Si bien no es un trabajo propiamente teórico, sí proponemos una mirada un tanto “diferente” para dar pistas sobre lo que los migrantes sienten en sus movilizaciones cotidianas en la ciudad. Pero no sólo en términos subjetivos, también la propuesta disposicional está arraigada a elementos objetivos. Esta propuesta ayuda a comprender y explicar que las emociones si bien tienen una expresión efímera (en tal situación), no son meras reacciones espontáneas y reducidas a la subjetividad. Las

<sup>4</sup> A decir de Heller Agnes, “sentir significa estar implicado en algo” (Agnes, 2004: 15). En algo mucho más duradero, donde las emociones pueden florecer según las circunstancias.

disposiciones a tener ciertas emociones son resultado de la experiencia (biografía) con un lugar, es decir, de un orden espacio-temporal, que por ello, socialmente construido y compartido. No se remite a la percepción, pues tiene una expresión y origen concreto, como las prácticas del caminar cotidiano en un espacio concreto. Este puede activar esas emociones (como el temor de ser agredido o detenidos por la migra), pues se cuenta con ciertas disposiciones espacio-temporales que hacen correspondencia con la situación.

En suma, las emociones son resultado de la experiencia espacio-temporal, tienen la capacidad de activar ciertas prácticas y, éstas configuran espacios en movimiento, al ser el mismo cuerpo andante (como corporeidad) parte del mismo territorio delimitado (física y/o simbólicamente) por el migrante o actores del control social.

Las disposiciones tienen que ver con la experiencia de los actores, para nuestros fines, con la ciudad vivida, apropiada y usada; está constituida también por los referentes de los lugares antecedentes a la última migración. Dichas disposiciones (habitus), resultado de la historia, designan un sentido relacional. Relación con los espacios, donde las redes sociales posibilitan o no el acceso a recursos y servicios: el trabajo, la educación, el recreo o el simple caminar. Aunque estas actividades se han vuelto vida cotidiana, es decir, recurrente, el antecedente social, como vínculo entre conocidos (con cierta confianza y reconocimiento) ayuda a fortalecer o reproducir la seguridad en la movilidad cotidiana.

En ese sentido. Existen ya una serie de estrategias entre conocidos de un barrio para poder andar a pie: los cambios de lugares ante peligros inmanentes (personas que venden drogas). Cambios de lugar en el mismo caminar, de una acera a otra, de mirar de reojo, o de echar a los hijos por delante. Son “señas” que se reconocen, entre los posibles agresores y los posibles victimarios: marcar distancias. Estrategias entendidas más a modo de Bourdieu, donde no existen reflexiones totales, sino más bien evaluaciones sobre lo que ha funcionado en otras situaciones parecidas. Sin embargo, a decir de Lahire, un crítico del autor del *Oficio de sociólogo*, sí podrían existir algunos momentos donde existe una mayor

racionalización estratégica, por ejemplo el no salir en ciertos horarios, a partir de las tres de la tarde, o salir en vehículo particular.

#### *Sobre los informantes*

Para este trabajo, además de tener algunos antecedentes empíricos y teóricos, echamos mano de dos casos de estudio. No son estudios a profundidad, sino con una intención exploratoria. Nuestros informantes tienen características en común: 1) Son hombres de entre 37 y 39 años, migrantes nacidos dentro de la República Mexicana, su primer migración interna fue hacia el Estado de México en Valle de Chalco; 2) Apoyados por redes familiares; 3) la actual residencia como migrante es en la región de New York y New Jersey; 4) son migrantes indocumentados; 5) migrantes por exclusión socio-económica.<sup>5</sup>

Los testimonios fueron recogidos por medio de una entrevista semiestructurada, en las cuales, para el caso del migrante en New Jersey, se realizó por medio del *chat* en la red social virtual *Facebook*, mientras que para el caso del migrante en New York, fue vía telefónica debido a que son migrantes que habitan en Estados Unidos pero mantienen contacto con sus familiares que viven en México a través de estos medios. Si bien con la EEVCH07 se pueden captar movimientos migratorios, las narrativas de los migrantes, solo se pudieron conseguir a través de los medios mencionados anteriormente; debido a su situación legal en el país del norte, aunque puedan existir algunas limitaciones, consideramos importantes sus testimonios (como ya lo indicamos más arriba), representativos para cada caso en particular. Aunque en nuestros informantes, al ser un resultado de un proceso estructural y de relaciones sociales como parte de una red migratoria, se pueden encontrar elementos que no se reducen a sus biografías, sino a un ámbito más amplio. La sociología de las disposiciones nos puede dar pistas en ese sentido, ya que su hábitos (en tanto sistemas de disposiciones de apreciación, evaluación, percepción y acción) no sólo corresponde al individuo, sino a también a una escala más grande.

<sup>5</sup> Exclusión socioeconómica, es decir, por faltas de opciones de empleo e ingresos económicos para la reproducción personal y social en su lugar de origen, la cual tiene una connotación de exclusión de una sociedad determinada, Véase el trabajo de Haesbaert, (2011: 203-204).

#### REDES MIGRATORIAS DE MOVILIDAD

A principios de la década de 1920 se reconoce la importancia de las redes para promover los desplazamientos internacionales (Gamio, 1930). Desde esa época, hasta la actualidad esas redes migratorias han conseguido para algunos migrantes acceso más rápido a trabajos y en general al conocimiento del lugar. Algunos otros las han llamado “cadenas migratorias” o “el efecto familia y amigos”. Se caracteriza como una forma de “capital migratorio”. Son Massey, Alarcón, Durand y González en el *Return To Aztlan* (1987: 170) los que señalaron a las redes migratorias como una forma de capital social.

De esta manera, entendemos que: “Las redes migratorias son conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los migrantes con otros migrantes que los precedieron y con no migrantes en la zona de origen y destino” (Durand y Massey, 2003:31). Desde los flujos migratorios más antiguos se considera a estas redes, en general, como un factor positivo para el desempeño de los migrantes en sus lugares de destino (Herrera *et al.*, 2003). Es entonces cuando estas redes migratorias están tan bien desarrolladas y fortalecidas que es posible poner al alcance de la mayoría de los miembros de la comunidad las posibilidades de obtener ciertos beneficios, y hacen del proceso de migración una fuente confiable y segura.

La teoría de redes es fundamental para explicar el fenómeno migratorio y sobre todo lo exponencial de éste. Se retoman algunos trabajos existentes sobre temas relacionados con la migración, los cuales consideran que gran parte del éxito de los migrantes son las *redes sociales migratorias* (Massey *et al.*, 1991; Calderón, 2004; Herrera, 2005; Durand y Massey, 2003). Es importante recalcar que las redes sociales migratorias tienen una parte negativa en cuanto a que estas redes no siempre sirven para ayudar a acceder a ciertos beneficios o para mejorar algún aspecto de su vida. Tal es el caso de estudios que se han realizado referentes a las redes sociales, que también sirven como una forma de enclaustramiento de los migrantes. Es decir, los migrantes que se apoyan en las redes sociales muchas veces son atraídos hacia situaciones difíciles (Herrera, Calderón y Hernández, 2003), a través de las redes sociales llegan a los mismos

lugares de trabajo que los han antecedido, por lo general, trabajan y habitan en los mismos lugares que sus paisanos directos.

En el caso de nuestros entrevistados, sus redes sociales, los encaminaron a vivir primero, al oriente de la Zona Metropolitana De la Ciudad de México, específicamente al municipio de Valle de Chalco, el cual comenzó a ser poblado por personas de origen campesino de diversas regiones, sobre todo de los estados ubicados en el centro del país, caracterizados por contar con una significativa población indígena perteneciente a muy diversas etnias “sujetos con alta movilidad en el espacio” (Lindón, 1999). Puede constatarse que los primeros en empezar a poblarlo son familias migrantes originarios de estados con altos índices de marginación provenientes del estado de Puebla, Tlaxcala y Oaxaca.

Los dos entrevistados vivieron alrededor de 6 años dentro del Estado de México (primera migración interna) a traídos por sus lazos familiares, cuentan ambos migrantes que su traslado hacia la periferia de la ciudad de México fue junto con su familia, hermanos o papás. Esos mismos lazos familiares, ayudaron a realizar su primera migración internacional hacia New York y New Jersey. En el caso de Antonio, oriundo del Valle de Toluca (del municipio de Villa Victoria), y estando en el municipio de Valle de Chalco, viajó al mismo condado que sus hermanos (Staten Island), siendo ellos los que ayudaron al traslado, su instalación y acceso a un trabajo. En el caso de Adrián, originario de la mixteca poblana (del municipio de San Vicente Coyotepec), migró igualmente partiendo de Valle de Chalco a New Jersey, donde sus cuñados ayudaron a su traslado, primero él solo y un año después a su esposa e hijo.

Cuadro 1. Trayectorias migratorias y laborales							
Migrante	Lugar de origen	Lugar y año de 1 <sup>ra</sup> migración nacional	Lugar y año de 2 <sup>da</sup> migración nacional	Lugar y año 1 <sup>ra</sup> migración internacional	Trabajo en 1 <sup>ra</sup> migración nacional	Trabajo en 2 <sup>da</sup> migración nacional	Primer trabajo en E.U
Antonio	Estado de México	Valle de Chalco, Estado de México. 2002	N/D	Staten Island, New York, 2007	construcción	N/D	construcción
Adrián	Puebla	Nezahualcóyotl, Estado de México. 1986	Valle de Chalco, Estado de México, 1990	Camden, New Jersey, 2004	estudiante	obrero	Construcción

Fuente: Elaboración propia con datos de la EEVCH07 y testimonios de informantes.

Ambos migrantes se encuentran actualmente en dos de los seis estados, donde seis de cada diez inmigrantes indocumentados viven: California, Florida, Illinois, Nueva Jersey, Nueva York y Texas. En New York habitan 750,000 inmigrantes de los cuales 20 % corresponde a migrantes mexicanos, mientras que en New Jersey existen 525,000 nacidos en otra nación, de los cuales 19% corresponde a migrantes mexicanos (Estimaciones del Centro de Investigación Pew, 2012).

En ese contexto geográfico y de población migrante, los migrantes tratan de establecer una rutina que haga menos pesado el estar lejos de su lugar de origen. Nuestros informantes llegan a vivir con la comunidad hispana, debido a las necesidades laborales que los llevaron a trabajar en el área de construcción, ya que sus familiares también se encontraban en este ramo. Las redes que han posibilitado la instalación en el nuevo lugar, aparte de poder proporcionar los medios materiales para comenzar otra vida, también representan un tipo de limitación, de llegar donde están tus conocidos, aunque el lugar no le guste al migrante.

Al respecto Adrián nos dice:

En esta área no me gusta nada. Lo que te puedo decir, que al salir de casa, las calles de este condado están ocupadas por gente dedicada al tráfico de estupefacientes. Después de manejar 5 minutos tomo una autopista y comenzar a ver el cambio de otros condados donde vive gente con más dinero y más seguridad... Decidimos vivir aquí [Camden, New Jersey] porque en este condado habita la familia de mi esposa y personas indocumentadas, el costo es más barato además que encuentras todo lo necesario como productos hispanos.<sup>6</sup>

Antonio nos refiere: “Ahora estoy solo pero cuando llegué a vivir aquí [Staten Island, New York] fue con mis hermanos y otros paisanos, ellos ya estaban aquí

<sup>6</sup> Entrevista con Adrián, migrante originario del estado de Puebla con migración interna a Valle de Chalco, asentado en Camden, New Jersey desde hace 11 años.



trabajando y llegué igual a hacer remodelaciones, pintura, loseta y acabados de casa”.<sup>7</sup>

Al realizar su migración hacia los Estado Unidos, a pesar de ser atraídos por familiares directos y llegando a vivir con ellos, se enfrentan en un primer momento ante un panorama social y cultural ajeno a sus prácticas y representaciones sociales: quizá por cierto tiempo se mantiene una lucha constante en el lugar (costumbres, tradiciones y el idioma) y la carga cultural de cada uno de ellos. El espacio así, se comienza a reconfigurar, no por sus aspectos físicos, aunque tiene su influencia, sino por una negociación y adecuación que haga una relativa correspondencia, entre el estar del migrante y las practicas comunes del lugar. El “nuevo” lugar no es un ente extraño, que haga perder la cabeza de nuestro migrantes, existen referentes (como ciudad global) que se comparten, como los parques. Además que no parten de cero para establecer nuevas prácticas urbanas en el espacio al que llegan, sobre todo cuando se tiene a los conocidos que proporcionan cierta confianza y seguridad. Antonio nos refiere que puede ir a ver a sus hermanos, a la lavandería, a cenar o al parque.

Adrián nos dice que:

En el día salgo al trabajo y regresando salgo a comer o cenar. Por las tardes voy a lavar y hacer limpieza y compras, ya me acostumbré, es casi lo mismo que hacia allá [en Valle de Chalco, México], las calles las vas recordando uno poco a poco, con señas o algo que nos dan para llegar.

Como hemos dicho arriba, el espacio y territorio no solo se remite a su sustento material o físico, como algo *a priori*, sino que tiene que ver con una noción relacional, donde las prácticas lo configuran a cada instante. En esa lógica, las redes (entre migrantes) como estrategias a las que los migrantes recurren les permite crear nuevos espacios e identificarse con el lugar, ya que van generando ciertos afectos con los lugares vividos y recogiendo las experiencias de esos espacios (éstas experiencias pueden ser positivas o negativas), según sea el caso. De esta forma tendrán el referente de ciertos espacios por los que caminan. El sujeto concibe el espacio vivido-concebido a través de un proceso de contraste

<sup>7</sup> Entrevista con Antonio, migrante originario del Estado de México con migración interna a Valle de Chalco, asentado en Staten Island, New York desde hace 8 años.

entre los componentes materiales y las representaciones, esquemas mentales, ideas e imágenes con los que los individuos se vinculan con el mundo, que por otra parte son de carácter socio-cultural (Lindón *et al.*, 2006: 11-12).

Los migrantes al realizar su vida cotidiana, salir a trabajar, a la escuela, a divertirse, al médico, etcétera, cuentan con un referente vivencial de lugares, donde el espacio es percibido y vivido según diversos factores que se articulan en un momento de decisión, que no es neutral y orientan el comportamiento de las personas. Para el caso de nuestros informantes, se enfrentan a la ausencia del lugar de origen, por otro lado se van creando ciertos lazos afectivos con el lugar, a través de la vida cotidiana (en paseos, lugares de esparcimiento: acuarios, parques; festividades como acción de gracias, herencia hispana del 5 de mayo) con la gente con la que conviven cotidianamente, generalmente hispanos de su condado. A pesar de convivir en esas festividades, el migrante, como Antonio, no necesariamente se acostumbra a ello.

Por otro lado, las diferentes trayectorias que toman cada uno de ellos (migrantes) ya sea en automóvil particular, autobús, tren o a pie, son vividas y percibidas de acuerdo a ese referente de su lugar de origen, de sus migraciones anteriores y de la experiencia brindada por sus paisanos o familiares para reconocer el lugar. Sin embargo, existe todo un proceso para adecuarse. Antonio refiere: “casi no salía solo, fue difícil acordarse de los caminos, pero la necesidad nos obliga a recordar, principalmente porque no tenía auto y tenía que andar por las calles caminando”.

Esos aprendizajes pueden generar ciertas emociones, que se regulan de acuerdo a aspectos socioculturales, donde los migrantes a través de sus recorridos diarios y las interacciones con la demás gente, entablan significados que funcionan como una especie de círculo de reconocimiento, en cuanto a *subuniversos simbólicos*<sup>8</sup> que dotan de sentido al espacio donde se establecen las relaciones sociales y se crean vínculos, con ciertas emociones en el caso de nuestros entrevistados; el miedo al transitar por algunas calles violentas, la alegría

<sup>8</sup> Los subuniversos simbólicos hacen referencia al espacio compartido que les permite a los migrantes compartir e identificarse, construir sentidos de coincidencia espacial, y conformar códigos culturales y afectivos. (Rivera, 1998: 31).



de visitar lugares de encuentro como parques, acuarios y tiendas de productos hispanos. La nostalgia al visitar los terrenos de siembra que les recuerdan los campos de México. Son respuestas a algunas experiencias vividas en cada uno de los diferentes lugares: miedo, orgullo, tristeza, alegría, angustia, vergüenza, según sea el caso.

Antonio menciona que:

Hemos encontrado que, en algunos momentos, se buscan lugares que evoquen el recuerdo del lugar de origen, o el lugar anterior a la migración actual. Antonio nos dice al respecto que: Estando en México uno ya sabe para dónde va, no hay ningún problema viajar en transportarse si no tienes auto. Te mueves en cualquier transporte, pero aquí en New York uno no conoce y tiene que viajar en auto propio. A pesar de tantos años viviendo aquí. Me divierto más en México. En Manhattan, hay un parque que me recuerda a la naturaleza de México y me gustaría ir a recorrer y ver la naturaleza.

Es decir, la emoción tiene un antecedente, directo o no, con algún lugar. La emoción en este caso, se activa a partir de encontrarse en una situación parecida a otra anterior. A pesar que se manifiesta de manera casi espontánea, la emoción es resultado de un proceso histórico con un espacio, y de elementos sociales y culturales que aportan en las definiciones de tal emoción. Existe la disposición (como *habitus*: matriz de percepción, evaluación, apreciación y acción), espacial y temporal, para tener esa emoción, que no es algo natural, sino resultado de la biografía del migrante en relación a un marco social y cultural que hace relativa coherencia entre lo que se siente y lo que está en dispuesto en el espacio.

Por un lado, esas disposiciones (con antecedentes del lugar de origen) pueden ser reconfiguradas y adecuadas a las prácticas del lugar donde realizan su vida los migrantes. Tiene que ver con un proceso de aprendizaje. Adrián comenta: Aquí hemos aprendido a celebrar el Día de Gracias, por los empleadores, ellos nos dan el pavo y nos invitan a dar las gracias por el trabajo y la abundancia, eso nos da gusto. Por el otro, también seguimos celebrando nuestras costumbres por ejemplo se celebra el 5 de mayo y también la herencia hispana.

Ya que los migrantes cargan con su equipaje material y simbólico, entonces empieza una especie de intercambio simbólico entre dos lugares diferentes. Se busca reconstruir la vida en espacios no siempre conocidos. A pesar de no

reconocer en su totalidad estos espacios, existen mecanismos para tratar de reconocer ciertos significados sociales. “Los actores comparten un mismo universo particular de significados que funcionan como círculo de reconocimiento y dota de sentido al nuevo espacio de relaciones sociales” (Rivera, 1998:31). Transformando así la vida del migrante, tanto en el lugar de origen como en el de destino. A través de la construcción de espacios o lugares de encuentro (lugares informales como parques, salones de baile, restaurantes, ligas deportivas o lugares más formales como: Clubes de oriundo, Federaciones de clubs o Asociaciones de migrantes indígenas) generan un vínculo o lazo afectivo entre lugar de origen y lugar de destino.

Siguiendo con la idea anterior, aunque los recuerdos de los migrantes, de su lugar de origen, no sean “compatibles con la realidad” ahora presente, las acciones y emociones al pensar en ellos, permiten una especie de estancamiento en el tiempo de esos lugares; les permite generar una especie de imaginarios, en cuanto a cómo desearían que fuera el lugar de origen a su regreso. A su vez ellos probablemente deciden mantenerse fuera de su lugar de origen, gracias a ciertas experiencias (con el lugar y la gente), que se expresan en emociones y acciones que se van plasmando dentro del lugar de residencia actual.

Aluden los entrevistados que el ser migrantes les provoca diversas emociones, por un lado Adrián nos dice:

El sentirse satisfecho y orgulloso, porque mi esfuerzo lo aprovechan mis hijos, triste por mí, porque sé que puedo hacer más, pero hay gente en este país [Estados Unidos], que nunca te va a dejar que tú subas más que ellos. Al salir algunas veces, se siente uno solo, aquí no hay gente en la calle como allá [en Valle de Chalco, México], casi todas salen en auto. A veces también miedo, porque te pasa algún accidente y no poder explicar a la policía o alguna autoridad lo que sucede, y te entreguen a la migra.

Antonio comenta: “Como migrante a veces uno se siente menospreciado por la gente, todo el tiempo tiene uno que tener cuidado para no tener accidentes en la calle. A pesar de eso uno puede salir a la calle y sentirse seguro de que no te van a robar”.

Así, el recuerdo de la familia ausente y la presencia de lo que está y los que están con ellos, propicia una especie de nostalgia, que tiene que ver con el interactuar

que continúa entre las personas del lugar de origen y la forma de transitar y habitar nuevos espacios.

#### MOVILIDAD COTIDIANA, ESPACIOS Y EMOCIONES

Repetimos, no queremos generalizar comportamientos, prácticas y narrativas, a partir de lo que encontramos. Nos conformamos por tratar de explicar teóricamente las experiencias de nuestros informantes. Dicha explicación teórica tiene que ver con un grado de flexibilidad en los conceptos, sobre todo cuando hablamos de disposiciones, pues estas no son determinantes, más cuando hablamos de migrantes (indocumentados).

Es una realidad los migrantes entrevistados no tienen una práctica recurrente del caminar, por su condición indocumentada, y por no ser en general una acción cotidiana en la región que ahora habitan. Ante ello, tenemos algunas referencias en las cuales sí se desplazan caminando, ya sea para ir a algún lugar, como pasear, o hacer pequeños recorridos en las mismas dinámicas del trabajo. En todo caso, sería interesante seguir investigando más este tipo de movilidad no motorizada, aspecto que nos rebasa para este escrito. Nos contentamos con dar cuenta de algunas actividades que nos han referido nuestros informantes.

La movilidad como parte de la vida cotidiana de los migrantes, genera interpretación de signos en determinados lugares, que permite generar cierto reconocimiento en los recorridos y lugares que habitan o habitaron. De esta forma, las emociones parten de la dialéctica entre la experiencia individual en la vida cotidiana y los referentes normativos que han sido construidos culturalmente para regularla (Mora, 2005: 18) Ya que las emociones necesitan de un contexto sociocultural-espacio-temporal (Fernández, 2011: 4) para que pueda generarse esta especie de semiosis para adaptarse a su vida cotidiana.

Las rutinas (hábitos), en la movilidad, a las que llegan pueden cambiar con el tiempo, ajustando e improvisando según lo inesperado (aunque no sea totalmente coherente entre lo que planeen y lo que hagan, aunque haya contradicciones). En cuanto a esa vida práctica en la movilidad (como mundo

práctico),<sup>9</sup> ante una época donde la movilidad ha cobrado mayor importancia (Sheller y Urry, 2006),<sup>10</sup> nos referimos a la movilidad cotidiana: a las prácticas diarias y recurrentes para salir a trabajar, la escuela, las compras, el ocio o el simple caminar (entre otras). En ese sentido, mencionamos que esa movilidad está marcada por la experiencia de las personas, de rutinas y trayectos cotidianos, que han estructurado a lo largo de su historia en la ciudad. Como experiencia (como ya lo hemos indicado anteriormente), han desarrollado ciertas emociones en relación a esos lugares y trayectos cotidianos, donde cada lugar logra activar esas emociones: enojo, temor, alegría, etcétera.

Antonio nos dice (en relación a New York) que:

Cuando salgo a otro condado encuentro tráfico para llegar al trabajo, es parecido allá [Valle de Chalco, México] solo que aquí no hay tanto ruido, es más tranquilo, las calles son más limpias, más tranquilas, lo único que te tienes que cuidar de no faltar al respeto a la gente y evitar cometer una falta por el miedo a meterse en problemas.

Mientras que Adrián comenta:

Te tienes que acostumbrar, aquí no es igual que allá [Valle de Chalco, México], que te paras en cualquier lado y se para el bus, aquí sí no te estás ahí en la parada, no se para y te tienes que esperar al próximo. Ahora que tengo auto lo único es cuidarme, que no me detenga la policía, para no ganarme *tickets* por no tener licencia de manejo; por no estar autorizado para manejar. Me gusta ir mucho cerca de donde vive mi primo a Columbus está a una hora de aquí [New Jersey]; parece un campo, hay muchos huertos de durazno, elote, pasto. Me recuerda a México.

En los dos casos se presenta una referencia a un lugar anterior al que ahora tienen como *habitar*, el cual no solo se refiere a un lugar físico para vivir, sino también a prácticas y representaciones socio-espaciales y temporales (Duhau y Giglia, 2008: 24). Son formas de comprender los códigos de un lugar, apropiarlos (de manera desigual) pero con una base de experiencia que los antecede.

<sup>9</sup> El mundo práctico se constituye: “en la relación con el habitus como sistema de estructuras cognitivas y motivadoras en un mundo de fines ya realizados, modos de empleo o procedimientos por seguir, y de objetos dotados de un ‘carácter teleológico permanente’, como dice Hursserl, herramientas o instituciones, y eso se debe a que las regularidades inherentes a una condición arbitraria (en el sentido de Saussure y de Mauss) tienden a aparecer como necesarias, incluso como naturales, por el hecho de que están en el principio de los esquemas de percepción y de apreciación a través de los cuales les son aprendidas” (Bourdieu, 2009: 87-88).

<sup>10</sup> Estos autores incluso hablan de un nuevo paradigma de la movilidad.

En estos lugares, New York y New Jersey, los migrantes han desarrollado prácticas (y mapas o geografías de acción) para poder evadir puntos y encuentros. Como los territorios donde están los vecinos de Adrián, que se dedican a la venta de estupefacientes, lo cual le provoca temor (sobre todo en las noches), pero refiere que se siente más seguro estando fuera de ahí, en lugares con población blanca y de ingresos mayores, mientras que Antonio menciona que en cualquier hora se siente seguro, en New York. Lo interesante sigue siendo la referencia de prácticas en lugares. Pareciera obvio, pero los informantes no sólo reconocen lo que tienen que hacer en determinados momentos, sino lo que tienen que hacer en ciertos espacios (es decir, han logrado estructurar disposiciones). Reconocen el espacio y lo diferencian del anterior (Valle de Chalco), pero no solo en términos físicos, también de lo normativo y, (como migrante ilegal), de estrategias usando el mismo espacio como recurso para evitar faltas administrativas.

Pensamos que los informantes han estructurado una serie de disposiciones (percepciones, apreciaciones y acciones), que adecuan en situaciones y lugares. A decir de Lahire (2004), cuando se pone en relación a un lugar (paisaje, espacio urbano, apartamento...) se desencadenan recuerdos que empujan a la práctica. Nuestros dos informantes ya nos decían arriba cómo ciertos lugares les evocan y provocan emociones. Una, que es el temor en su barrio. La otra, la relación de Central Park con el recuerdo del lugar de origen. Son lugares que activan memorias y acciones (por las disposiciones ya estructuradas o configuradas con anterioridad), que de otra forma estarían o seguirían en vigilia (Lahire, 2004: 103). Sin embargo, a decir de este autor, son memorias y acciones involuntarias.

Esto último tiene un potencial epistemológico (para comprender) y ontológico (lo que es) importante, sobre el actor, si bien no es una acción reflexiva, tampoco lo es mecánica. Puede ser contradictoria incluso, de estar en esos lugares y actuar no necesariamente como él quisiera, sino adecuando sus (expectativas) a recursos y disponibilidades objetivas (ante un escenario de control). Tiene que ver más con una *razón sensible* que con un proceder racional o calculador, está relacionada con una *estética* (urbana), entendida como la capacidad de sentir, sobre lo más inmediato; tiene que ver con un *ritmo de la vida*.

Es decir, la razón sensible como: “la importancia de la imaginación, la importancia de los afectos, la importancia de la pasión, todo lo que finalmente, nos muestra que el valor-trabajo [*en el migrante*] no es el valor primordial, sino algo mucho más complejo, más rico, que es la creación misma, que es la de laborar sintiéndose parte de una comunidad de origen [*y de destino*]” (Maffesoli, 2012: 19, las cursivas son nuestras).

En cuanto a las emociones de los informantes. Está estrechamente relacionado con lo que acabamos de esbozar arriba. Sus emociones de estar en lugares que ahora reconocen en su movilidad cotidiana, están enmarcadas por sus experiencias sociales, ya no solo en su última residencia o lugar de destino como migrante, sino por una ubicación en el espacio social (y existencial) que los antecede y condiciona (estructuralmente: objetiva y subjetivamente) para moverse en un espacio geográfico.<sup>11</sup> Si bien las emociones son espontáneas, existe detrás de ellas toda una construcción socio-cultural sobre qué sentir en ciertos momentos y lugares.

Al respecto Adrián nos dice: “Cuando salimos a pasear es una especie de soledad y tristeza, a pesar de ir con mis hijos al parque o al río, quisiera compartir momentos aquí o allá con mis hermanos y mi demás familia”.

Por otro lado, Antonio comenta que: “Es bueno salir de casa, caminar o ir al trabajo, da gusto cuando sale uno del condado y me llama la atención ir observando lugares, a veces son edificios, pero a veces hay más naturaleza”.

En ese orden de ideas. Tanto la movilidad cotidiana (espacial) como las emociones, están condicionadas por un antecedente de la ubicación en el espacio social, como grupos o clases sociales. Que por pertenecer a una clase desfavorecida de origen, han tenido la necesidad de migrar, no solo con sus maletas materiales, sino también con su capital simbólico, aspecto igualmente como resultado de desigualdad y de cierta dominación o violencia simbólica que los sigue condicionando, también a la hora de sentir.

<sup>11</sup> Bourdieu ha trabajado esta relación sobre espacio social y espacio físico. En lo cual nos da cuenta de una relación turbia, no tan clara y evidente. De la misma manera Kaufman y Bergman (2004), proponen el término de *Motility* para tratar de integrar los dos tipos de movilidad: movilidad social y movilidad espacial.



Una forma de entender esa relación, puede ser a través del cuerpo de los migrantes. Aunque su movilidad la hacen normalmente en automóvil particular o el equivalente al transporte público, existen lugares donde su movimiento es a pie. Migrantes en cuanto materia (no solo de trabajo), cuerpos humanos, con su movilidad espacializan su presencia en la ciudad. Como observamos ya, su movilidad está marcada por emociones (graduales, según el trayecto en la ciudad), las cuales se corporizan. Esta (como corporeidad), a decir de Soja, pasa a ser la primera escala geográfica (Soja, 2008, citado en Aguilar y Soto, 2013: 7).

Entonces, el territorio (lugar, región, barrio, condado, ciudad, calle: de New Jersey o New York) es movimiento, nuestros migrantes pasan a configurarlo con sus prácticas ahora recurrentes, con sus representaciones y emociones objetivizadas en sus cuerpos (*embodiment*): marcando distancias, viendo de reojo, echando a los hijos delante, caminado en el Central Park, evocando el valle de Toluca o el Valle de Chalco. Se vuelve territorio el andar por tener coordenadas de los lugares, se conoce o reconoce, se delimita y, a la vez, pasan a ser delimitados por el control social de una sociedad “ajena”.

Existe un *territorio-red* –como una cadena, diría Antonio en relación a sus contactos y relaciones en New York–, una *territorialización en movimiento*. A la migración (y sus migrantes) también la podemos entender de esa manera, no por que estén en movimiento o fuera de sus lugares de origen se desterritorializan o, lo contrario, no por estar “estáticos” en un lugar se territorializan totalmente (Haesbaert, 2011: 195). Sus prácticas y moviidades, guiadas por narrativas, emociones y mapas, siguen creando territorio donde quiera que vayan, la cuestión es que esa creación es una *reinención creadora o transformación creadora*, donde no se parte de cero (Bourdieu, 2006: 28-30).

#### ALGUNAS CONSIDERACIONES

Dentro del entramado de la migración y los espacios transitados, para esta exploración se puede vislumbrar que Antonio y Adrián: a pesar de contar con redes migratorias, fortalecidas por los años, que en determinado momento los ayudaron a seguir una ruta migratoria (tanto en México como Estados Unidos) y

tratar de establecer nuevos vínculos con lugares diferentes para una “mejora en su economía”, estas mismas redes, los llevaron a lugares donde se expresa vulnerabilidad, riesgo y cierta frustración por no poder acceder a espacios con mejores servicios y lugares más seguros para habitar.

Aunque por otra parte estas redes ayudaron y facilitaron a conocer los trayectos y rutas para transitar en su vida cotidiana.

Por otro lado, el ser humano, no solo el migrante, es un ser emocional que logra mantener ciertas conexiones a través de experiencias con los espacios habitados. De cierta manera, esto le ayuda a (re) construir un nuevo espacio entre lo material y lo emocional. No por ello, deja de lado las experiencias adquiridas en su lugar de origen, provocando ciertas emociones que producen la nostalgia del terruño.

Dichas emociones, no son mera reacción “natural”, más bien tienen que ver con toda una historia y procesos sociales de producción de dichas formas de sentir. Estas no se comprenden sin una sociología de la desigualdad, del acceso a lugares de trabajo, de vivienda, de ocio, en suma, de una ausencia del derecho a la ciudad desde el lugar de origen. Por ello, ver la migración y la movilidad cotidiana desde un romanticismo, nos obligaría a renunciar a la investigación social.

La exploración a partir de los testimonios de Antonio y Adrián, nos dan cuenta un tanto de lo difícil que es vivir como migrante, de procesos de reacomodo, no solo material, sino también emocional. Es decir, el problema de la migración, y su dinámica en el lugar de destino, en la movilidad cotidiana, no se remite a un asunto económico, también, tiene que ver con las emociones encontradas que deja. De la tristeza, el temor, la alegría y ausencia a la vez, que aunque se logre tener cierta confianza por sus redes de parentesco y amistad, eso no borra el problema del estar sin estar.

#### BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Á. y P. Soto. (2013). *Cuerpos, Espacios y Emociones*, México, Miguel Ángel Porrúa.

- Calderón, Ó. (2004). *Migración transnacional del municipio de Hueyotlipan, Tlaxcala*, Tesis de Maestría en Sociología, UIA Santa Fe.
- Bourdieu, P. (2009). *El sentido práctico*, México, Siglo XXI, 2009.
- \_\_\_\_\_. (2006). *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*, México, Siglo XXI.
- Duhau, E. y A. Giglia. (2008). *Las reglas del desorden*. México, Siglo XXI.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*, Vol. 1, México, ITESO-Universidad Iberoamericana.
- Durand, J., D. Massey. (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Evans, D. (2012). *Emoción. La ciencia del sentimiento*, España, Taurus.
- Estimaciones del Centro de Investigación Pew para el año 2012 sobre la base de datos aumentada Encuesta sobre la Comunidad de Uso Público de la serie integrada de microdatos ( IPUMS )  
<http://www.pewhispanic.org/interactives/unauthorized-immigrants-2012/>  
(consulta: 19 de Junio 2014)
- Fernández, A. M. (2011). Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos. *Revista Versión Nueva Época*. Junio 2011, Núm. 26, ISSN: 0188-8242.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*, México, Siglo XXI.
- Herrera, F. (2005). *Vidas itinerantes en un espacio social transnacional*, UAM, Cultura Universitaria/Serie Ensayo, núm.82, México.
- \_\_\_\_\_. O. Calderón y L. Hernández. (2003). Redes que comunican y redes que enclaustran: evidencia de tres circuitos migratorios contrastantes, *Revista Migración y Desarrollo*, Núm.1, octubre.
- Kaufmann, V., M. Bergman y D. Joye. (2004). Motility: mobility as capital, *Internacional journal of Urban and Regional Research*, Volumen 28.4, December.
- Lahire, B. (2004). *El hombre plural. Los resortes de la acción*, España. Ediciones Bellatierra.
- Lindón, A., M. A. Aguilar y D. Hiernaux. (2006). De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción. En Lindón, A., M. A. Aguilar y D. Hiernaux (Coord.). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, Anthropos, UAM-I, España.
- Maffesoli, M. (2012). *El ritmo de la vida. Variaciones sobre el imaginario posmoderno*, México, Siglo XXI.
- Massey, D. S., R. Alarcón, J. Durand y H. González. (1991). *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en México*, Editorial Alianza, CONACULTA. México D.F.
- \_\_\_\_\_. (1987). *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*. Berkeley, CA, University of California Press.
- Mora, M. (2005). Emoción, género y vida cotidiana: apuntes para una intersección antropológica de la paternidad. *Espiral*, Vol. XII, Núm. 34, septiembre-diciembre, Universidad de Guadalajara Guadalajara, México, pp. 9-35,.

- Ojeda, A. (2010). La migración como proceso de cambio en el migrante México-Estados Unidos y su familia. En Del Río Martínez J. (Coord.). *La migración en México y sus impactos en la vida social de las personas*. Universidad Anáhuac, México Norte.
- Rivera, L. (1998). *Entre Redes y actores, dinámica sociopolítica en Xico*, Instituto de investigaciones Histórico-sociales Universidad Veracruzana, Xalapa Veracruz.
- Sheller, M. y J. Urry. (2006). The new motilities paradigm. *Environment and Planning*, Vol. 38, pp. 207-226.

# DIARIOS DEL TERRUÑO REFLEXIONES SOBRE MIGRACIÓN Y MOVILIDAD

número 01 • enero-junio 2016 • primera época publicación semestral • ISSN: 2448-6876